

Infierno sin retorno

Era una misión sencilla: ingresar a la prisión de máxima seguridad del planeta Arelep, recuperar la caja de seguridad, salir vivos y regresar a casa. Sencillo. Después de todo, fuimos nosotros quienes acabamos con la plaga de las larvas carnívoras y terminamos con la guerra Vulconica... con la exterminación de todos los Vulconitas, claro estaba. El escuadrón Mygetto podía con esto y más.

Nos asignaron una nave nodriza que nos permitiría hibernar hasta llegar al planeta. Varios días después, desperté cansado y con el cuerpo adolorido.

—Hey, Kaelin, ¿Estás bien? Te ves terrible.

Zarek Nexus, el médico del equipo. Había sido el primero en despertar, ese era el protocolo.

—No más terrible que tú, Zarek.

Me levanté y vi mi nombre en la cámara: Capitán Kaelin Vex. Poco a poco, Zarek despertó a los demás miembros del equipo: Arin Vashin, el especialista en tecnología, y a Thane Orlov, el francotirador del escuadrón.

—Escuadrón Mygetto —decía la grabación que se repetía en las bocinas de la nave—, su misión es infiltrarse en la prisión de Arelep.

—Escuché que la abandonaron hace años —le susurró Orlov a Zarek, tan fuerte que yo pude escuchar.

—¡Silencio! —Le ordené y él se cruzó de brazos.

La grabación seguía con su mensaje.

—Debido a diversos factores, la prisión fue dada por perdida, todo el personal tuvo que ser evacuado. Los criminales en su interior se apoderaron de las instalaciones. Por eso, ustedes fueron convocados, una de las cajas de seguridad del director fue olvidada durante el éxodo, por lo que deben recuperarla.

—Una misión de extracción, qué sencillo —dijo Orlov de manera sarcástica—. ¿No pudieron darnos algo más complejo?

—Silencio, Orlov —lo regañé.

—El contenido de la caja es primordial para la seguridad de la galaxia, por lo que no debe caer en manos enemigas, ni siquiera ustedes tienen autorización para manipular su interior.

Arin levantó una de sus pobladas cejas, mientras que Orlov sonreía de manera siniestra.

—Esta es su misión, los estaremos esperando.

Nos dirigimos hacia el arsenal, donde cada uno se colocó su armadura y eligió sus armas predilectas: Orlov, como siempre, eligió su rifle dual, con opción de francotirador. Zarek, además de unas pistolas sedantes, tomó una pequeña escopeta de ocho disparos energéticos. Arin optaba por las armas grandes, su favorita era un cañón de iones. Por mi parte, yo tenía algo ligero, un par de pistolas capaces de atravesar cualquier blindaje, pequeñas pero poderosas.

—¿Están listos, caballeros? —pregunté mientras me colocaba mi casco.

Todos levantaron sus pulgares, se colocaron sus cascos y en cuestión de segundos, el enlace electrostático se activó, permitiendo una comunicación nítida entre nosotros.

—Solo di la orden —escuché la voz de Zarek en mi casco.

—Adelante.

Los cuatro subimos a uno de los pods, una pequeña nave que nos permitiría ir y regresar. La nave carecía de ventanas, por lo que solo se nos presentaba un holograma con información del aterrizaje.

Después de media hora, por fin llegamos a la superficie planetaria y el pod abrió su puerta, donde entró una luz color anaranjada.

—Esperen —dijo Zarek—. Voy a analizar la atmosfera.

Zarek selló su armadura, y con un datapad en las manos salió de la nave.

—¿Para qué? — le respondió Thane Orlov— En este planeta vivían prisioneros, ¿No?

—En el interior de la prisión —Arin tomó su enorme cañón y lo levantó con relativa facilidad— Desconocemos si el exterior puede ser hostil.

—Odio esperar— Orlov acopló la mira telescópica a su rifle dual— debieron enviar drones solo a recoger la caja.

—Lo hicieron—le respondí— y todos fueron destruidos.

—Entonces significa que nos espera una oposición extrema —Arin me miró, su casco no dejaba ver su expresión, pero yo sabía que estaba preocupado—. Siento lástima por esos pobres diablos.

—Esos pobres diablos —le dije—, son los peores criminales de la galaxia, lo que nos espera es un verdadero infierno.

—Bueno, solo sentí lástima porque los abandonaron aquí — Arin miró hacia el exterior—, incluso ellos tienen familias y

el deseo de volver a casa —Arin revisó su cañón—, pero eso no significa que no los voy a mandar al infierno.

—¿En dónde crees que estamos, Arin? —Orlov volteó a verlo—. Esto es el infierno.

Zarek regresó a la nave.

—Caballeros, el ambiente no es tóxico, podemos salir.

Me puse de pie y pisé la superficie desértica del planeta.

—Pongámonos en marcha, que nos espera una larga caminata.

El trayecto duró unas cuatro horas para siquiera poder ver las instalaciones de la prisión. Enormes domos y grandes torres de vigilancia, lo cual era irónico, pues si alguien lograba escapar, no tenía a donde ir. Después de otra hora de caminata, por fin estábamos en los muros exteriores de la prisión.

—¿En dónde se encuentra el objetivo? —Preguntó Zarek.

Arin extendió su brazo y se desplegó un mapa holográfico.

—A la mitad del complejo, unos 4 o 5 pisos por debajo del nivel del suelo.

—¿Tienes forma de averiguar cuantos prisioneros hay? —Le pregunté.

—Negativo, este mapa fue construido con los planos originales y los que nos proporcionaron para la misión, no tengo manera de escanear el complejo.

Me resigné.

—Muy bien, prepárense para combate cerrado, pasillos claustrofóbicos y un número indeterminado de enemigos. Lo ideal es entrar y salir sin hacer ruido, pero en cuanto

comience el primer combate, todos sabrán de nuestra presencia.

—¡Ja! Me recuerda a la selva de Zonagra —Orlov acarició el gatillo de su arma.

—La diferencia es que aquí no podemos esperar apoyo, somos nosotros solos —revisé la mira de mi pistola—, trataremos de evitar el combate en medida de lo posible.

—¡Qué aburrido! —Se expresó Orlov.

—No te preocupes —Arin lo golpeó en el hombro—, tarde o temprano nos descubrirán y mi cifra de “kills” triplicará a la tuya.

—Ya quisieras.

—¿Alguna idea para entrar? —Preguntó Orlov mientras revisaba el muro con su mira telescópica—. Yo digo que toquemos la puerta.

—Ja, ja, ja, muy chistoso —Arin se acercó a una de las paredes exteriores—. Lo mejor será abrir un hueco en la pared.

—Caballeros, la idea es pasar desapercibidos —caminé por el costado de la prisión—. Zarek tiene una mejor idea, ¿verdad?

—Así es —extendió su brazo y se mostró otro mapa holográfico—, a unos metros de aquí, hay una escotilla. Se nos facilitó el código de acceso, así que podemos ingresar sin alertar a nadie.

Después de caminar un poco, Zarek se agachó, movió un par de rocas y limpió el polvo con su mano, entonces pudimos ver una placa metálica, era la entrada a la que se refería. Sacó su datapad y lo conectó a la placa metálica, tecleó la contraseña numérica y se escucharon engranes mecánicos.

—Listo, podemos entrar —sin ningún problema abrió la escotilla y levantó su pulgar—. ¿Quién quiere ser el primero?

—Adelante, Arin —di la orden—. Si ves a algo, trata de hacerlo de la manera más silenciosa posible.

—Entendido.

Arin saltó sin temor hacia lo desconocido, pasaron un par de segundos para volverlo a escuchar por el comunicador.

—Despejado.

—Muy bien caballeros, adelante.

Todos saltamos hacia lo desconocido, con nuestras armas listas para cualquier eventualidad.

—¿Alguna novedad, Arin? —Me acerqué a él, miraba a través de una pequeña rendija en la pared.

—Hasta el momento no hay signos de actividad.

—Muy bien, caballeros, sigamos adelante —apunté hacia el frente—, Zarek, toma la delantera y guíanos, Arin, tú lo protegerás. Orlov, conmigo, nosotros cuidaremos la retaguardia.

A pesar de movernos con cuidado, nuestros pasos resonaban a través de los pasillos desérticos de la prisión. Era extraño. El silencio era inusual, y no había rastro alguno de los presos.

—Parece que no tienen acceso a este nivel —dijo Arin, señalando varias puertas soldadas—, antes de huir, sellaron las entradas.

—¿Crees poder hacer un hueco para nosotros? —le pregunté.

—No será problema —tomó un cortador láser de su armadura y lo encendió—, me tomará unos minutos.

En poco tiempo, cortó una de las piezas metálicas del suelo y saltó hacia el vacío. Uno por uno lo seguimos y caímos en otro pasillo oscuro. Encendimos las linternas de nuestros cascos, y notamos que eran los lockers de los guardias, las regaderas y habitaciones donde guardaban sus uniformes. Nos separamos para buscar algo que nos fuera de utilidad.

—Este lugar también se encuentra sellado —dijo Orlov por el radio.

—Hay que reagruparnos —ordené y en un instante, estaba el escuadrón reunido de nuevo—. Arin, ¿puedes hacer otra salida?

Él se agachó para examinar el suelo y encendió su cortador láser. Antes de que terminara, escuchamos un ruido en medio de la oscuridad, alguien, o algo, estaba con nosotros.

Realicé una señal con mi mano para Orlov y Zarek, quienes se colocaron a los costados de Arin y apuntaron sus armas, el mismo Arin dejó su labor y encendió su cañón. Yo me dirigí hacia el objetivo, con mis pistolas listas. Esperaba hacer un trabajo rápido, lo más silencioso posible. Apagué mi linterna mientras caminaba y en el último segundo la encendí. Solo vi una puerta cerrada, proveniente de los baños. El objetivo estaba dentro, abrí con una patada y vi a un hombre tirado, con una mano levantada y una pistola tirada a su lado. Tenía un uniforme de guardia.

—Por favor, no disparen.

—¿Quién eres tú y que haces aquí? —le apunté directo a la cara, dispuesto a volársela si intentaba algo.

—Soy Ryker, era guardia de seguridad de este lugar —sus ojos me inspeccionaban, no parecía tenerme miedo—
¿Ustedes son otro escuadrón de rescate?

—¿A qué te refieres con otro escuadrón?

—Sí, los anteriores a ustedes intentaron ayudarme, pero murieron, y terminé encerrado en este lugar.

—¿Otro escuadrón?

—Sí, con armaduras iguales, eran cuatro, un francotirador, un pesado, un médico y el líder —se puso de pie y se sacudió el pantalón—. ¿Pertenece a una misma unidad?

Se dio la vuelta e intentó recoger su pistola.

—Espera amigo, actúas con mucha confianza.

—Suenas igual a él, al que falleció, ¿es un efecto de su armadura?

Me estaba fastidiando. Lo tomé del hombro y lo llevé a rastras con mis compañeros.

—¿Qué es eso? —Preguntó Orlov—. ¿un reo disfrazado de guardia?

—No... son ustedes —el supuesto guardia se asustó al ver a mi equipo—. No, no puede ser.

El hombre intentó escapar. Lo detuve con mi brazo y lo tiré al suelo.

—¡¡No!! —Gritó aterrado—. Ustedes están muertos ¡Muertos!

—¡Cállate! —Le tapé la boca—. Quiero que te calmes y nos expliques que rayos haces aquí, después te ayudaremos a salir. ¿Okey?

El hombre se tranquilizó con mis palabras, su respiración se relajó y por fin habló con calma.

—Sí, es una locura, perdón. Mi nombre es Ryker Bhane, era un guardia de seguridad de este lugar.

—¿Qué pasó? —Preguntó Orlov.

—Fue culpa de “el caído”, uno de los criminales más peligrosos de la galaxia. Fue trasladado aquí hace años. Creíamos que estaba resignado, pero en realidad, maquinaba su plan de escape.

—¿Cuál fue? —le pregunté.

—Hubo una sobrepoblación, trajeron demasiados presos, esperábamos poder trasladarlos a otro lugar, pero “el caído” aprovechó para tomar el control de la prisión.

—¿Cómo lo hizo? — preguntó Arin.

—No lo sé —agachó la cabeza— un día se abrieron todas las celdas al mismo tiempo, tuvimos que luchar por sobrevivir, mis compañeros y yo nos quedamos para conseguirle tiempo a los de administración para que escaparan, pero eran muchos... y yo tenía miedo, y corrí— lagrimas brotaron de sus ojos—, pasó mucho tiempo—levantó su rostro, tenía una sonrisa desesperada—. ¡Entonces aparecieron ustedes! Bueno, no ustedes, eso sería una locura, sino otros como ustedes. Un escuadrón de cuatro, y me ayudaron, buscaban un objeto, una caja de seguridad, pero murieron, y yo volví a correr y terminé aquí.

Mis compañeros y yo nos miramos los unos a los otros, algo estaba mal.

—Y ahora están ustedes, para terminar la misión. Y me llevarán a casa, por fin.

—¿De casualidad dijeron sus nombres los miembros del otro escuadrón? —pregunté.

—Yo... sí, sí lo dijeron. Eran Zarek, Orlov, Arin y el líder se llamaba Kaelin Vex.

Orlov tomó a Ryker de la ropa y lo azotó contra una de las paredes.

—¿Crees que es gracioso? Pedazo de basura, debería volarte la cabeza en este instante.

Arin y yo lo sujetamos, mientras Zarek le inyectó un calmante en una de las conexiones de la armadura. Ryker se llevó su mano al corazón.

—Es verdad, incluso vi como acabaron con muchísimos de los criminales y se llevaron la caja de seguridad a una zona segura.

Miré a Ryker.

—¿Podrías llevarnos a esa caja de seguridad?

—Si... claro. Por supuesto.

Seguimos a Ryker por los pasillos hasta llegar a las celdas, y por fin vimos a los reos... o más bien, lo que quedaba de ellos. Eran cientos de cadáveres, asesinados, todos con marca de munición láser, la misma que nosotros usamos.

—Esto es una locura —Arin se llevó la mano a la cabeza—. ¿Por qué enviarían otro escuadrón sin notificarnoslo?

—¿No escuchaste al loquito? —la voz de Orlov era cruel—. Según él, fuimos nosotros los que hicimos esto.

—Imposible —masculló Zarek.

—¿Quién más pudo haber logrado un trabajo tan preciso como este? —señaló Orlov a los cadáveres en el suelo—. Aprendí a diferenciar los cadáveres dejados por mí a los dejados por Arin, y muchos de estos los asesino Arin.

—Eso significa... —Arin se acercó a él—, que voy a seguir arriba en el conteo de “kills”.

—Enfóquense, caballeros —intervine—, tenemos un objetivo que cumplir. Una vez fuera de aquí, resolveremos el misterio de todo este asunto.

En ese momento, vi algo que me perturbó en extremo, uno de los cadáveres portaba nuestra armadura. Tenía miedo de acercarme y averiguar de quién se trataba, por fortuna, Zarek se me adelantó, movió el cuerpo y coloco sus manos sobre el casco.

—¿Estás seguro de hacer eso, Zarek? —lo detuvo Orlov.

—Alguien tiene que hacerlo, y yo soy el más capacitado para tal labor.

Zarek removió el casco y vimos que el cadáver se trataba del mismísimo Orlov.

—No... no puede ser —Orlov retrocedió, levantó su rifle y estuvo a punto de dispararle al cadáver de no ser por la intervención de Arin.

—Cálmate, de seguro es una trampa o alguna prueba para acabar con nosotros —Arin volteó a verme—. ¿Verdad, Kaelin?

Yo no tenía palabras, pero debía mantener unido a mi equipo.

—Zarek, necesito tu opinión como experto —apagué el link de comunicación con el resto del equipo—. ¿Qué rayos significa esto?

—No lo sé, Kaelin —Zarek seguía escaneando el cadáver—. El análisis me dice que es real, que tiene un 95% de coincidencia con Orlov.

—¿Qué significa un 95%?

—Podría tratarse de un clon.

—¿Un clon? —Encendí de nuevo la comunicación con el resto del equipo— ¿A qué te refieres con un clon?

—La copia genética de un individuo. Una práctica de dudosa moralidad, prohibida en la mayoría de los sistemas.

—¿Alguien clonó a Orlov? —preguntó Arin— ¿Quién lo haría, y porque a él?

—Sospecho que no fue solo a él —me dirigí hacia Ryker—. Este hombre, ¿estaba solo?

Ryker se acercó, asustado.

—No, había otros tres con él.

Todos nos miramos en silencio, sabíamos lo que significaba.

—Es hora de movernos, caballeros —señalé a Ryker—. Llévanos a nuestro objetivo.

Seguimos a través de varias celdas, todas llenas de cadáveres, algunos incluso comenzaban a mostrar señales de putrefacción, habían muerto hace varias semanas, lo que indicaba otro equipo anterior a... bueno, anterior a “nosotros”. Volví a apagar la comunicación para comunicarme solo con Arin.

—¿Qué me dices sobre estos cuerpos? ¿fue un trabajo hecho por “nosotros”?

Arin guardó silencio unos instantes, pude ver como bajaba su mirada y observaba con detenimiento los cadáveres.

—Sí.

No hacían falta más palabras, alguien nos había clonado, no una, sino varias veces y los habían enviado aquí, a este lugar, donde habían fracasado en su misión.

—Es aquí dentro.

Era la bodega en donde se guardaban los utensilios de limpieza. Me acerqué para abrirla, pero estaba sellada.

—Arin, ¿nos harías el favor?

—Sí.

Pude notar el miedo en su voz, la flama del láser temblaba y su pulso era errático. Se tardó más de lo usual en abrir un hueco en la puerta. Orlov no le quitaba la mirada de encima a Ryker, incluso noté como acariciaba el gatillo de su rifle dual. Le pedí a Zarek que le diera un vistazo a Orlov y que lo tranquilizara un poco. Yo me acerqué a Ryker, que se encontraba asustado y nervioso.

—Yo... yo no he hecho más que huir, lo hice al ver al otro equipo, en el momento en el que estaban en problemas, solo corrí a esconderme; al igual que cuando tomaron la prisión, mis compañeros me necesitaban y no hice nada, solo esconderme.

—A veces huir es todo lo que uno puede hacer.

—No entiendes, no. Ya no quiero huir más, pero, no puedo evitarlo.

Sentí lástima del pobre diablo, de seguro vio a todos sus compañeros morir, vio a nuestros clones morir, y estuvo solo quién sabe por cuantos meses. Antes de poder decirle algo, escuché el sonido de la puerta caer, Arin no la atrapó a tiempo.

—Perdón.

No había problema, la zona parecía limpia de enemigos, por así decirlo. Ingresamos todos, y dentro solo vimos escobas, cubetas y químicos para limpiar. Ryker tomó la delantera y se dirigió a la zona de lockers, donde los conserjes guardaban sus uniformes y artículos de valor. Dentro de uno de ellos, se encontraba la caja de seguridad que buscábamos.

—Es más pequeña de lo que pensé —Arin desplegó un holograma del objetivo y coincidía en todo.

—No creo que dentro esté un arma universal, o alguna fuente de energía —comentó Zarek.

—Nuestra misión es tomar la caja y entregarla, no nos compete lo que haya dentro.

—Despierta Kaelin, solo somos herramientas para ellos— Orlov me señaló directo al casco—. Nos clonaron para completar esta misión, ¿y tú te conformas con un “Misión cumplida”?

—Orlov, este no es el momento, vámonos de aquí y luego hablamos.

—¿Y cuándo será el momento? Si nos vamos, no darán otra misión y ¿Cómo sabremos que no nos volverán a clonar? ¿Cómo sabemos que nosotros no somos los clones?

Nadie dijo nada, la sola idea nos paralizó.

—Eso es, ¿verdad? —Se llevó una mano hacia el casco—. ¿Como sabemos que somos los originales? ¿Qué tal si morimos hace años y simplemente somos sombras de nuestro pasado?

—Orlov...

—No te atreves a pensar en esa posibilidad, ¿cierto? Estás tan limitado a cumplir con las órdenes que no puedes, o no quieres, ver más allá.

—Te lo advierto Orlov, este no es el lugar ni el momento.

—¿Por qué? ¿No lo has notado? Todos están muertos, ¡Los matamos! Aquí no hay nadie.

En ese momento, se escuchó un disparo y Orlov cayó al piso, muerto. No tuve oportunidad de reaccionar, ninguno de nosotros lo tuvo. Solo podíamos ver al responsable. Ryker.

—No... no se muevan y suelten sus armas— Nos apuntó con una pistola láser, la misma que llevaba yo—. El caído me ordenó esperar, me dijo que, si hacía lo que él decía, me dejaría vivir.

—Maldito —gritó Arin.

—¿Qué significa esto, Ryker?

—Yo no quería, él... él le hizo algo en mi cabeza. Y ahora soy su títere.

Sin pensarlo siquiera, disparó hacia Zarek. Furioso, Arin disparó su cañón, Ryker también disparó y ambos cayeron al suelo.

—¡Arin! —revisé a mi compañero, pero el impacto había atravesado su visor, al igual que Zarek.

—Él... caído me lo implantó en la mente —decía con debilidad, con la mirada perdida hacia el techo. Estaba herido, no sobreviviría por mucho tiempo—. Él se marchó hace varios meses... en una de sus naves. Yo no lo recordaba, no podía decírselos... hasta ahora.

Quería matarlo con mis propias manos, pero solo era una víctima más.

—Yo... lo siento.

Su mirada perdida apuntaba al techo. Tomé la caja de seguridad y me marché. No me atrevía a pensar en mis compañeros, ni en la posibilidad de que solo fuéramos clones. Ya estaba oscuro para cuando llegué al pod, pero no podía marcharme. Abrí la caja de seguridad con el cortador láser de Arin y vi su contenido. Una hoja de papel y una caja azul oscuro muy pequeña. Era un mensaje.

“Recordatorio. El aniversario es dentro unos cuantos meses, recuerda entregarle esto a tu esposa. Es imposible de conseguir. Está hecho de puro Oridium, carísimo. Un asunto de vida o muerte.”

Abrí la pequeña caja, y solo tenía un maldito collar.

Lo arrojé hacia el desierto de Arelep, hombres habían muerto, yo y mis hombres morimos por conseguir sus estupideces, sus frivolidades. Así es como ellos nos veían, no como personas, sino como herramientas desechables. Entonces lo supe en el fondo de mi corazón, yo era un clon, mis hombres eran clones. Grité hasta quedarme afónico y lloré como si fuera un niño. No valíamos nada para ellos.

No. No era así. Yo tenía un nombre, una identidad, un valor. Y como dijo Orlov, debía comenzar a pensar por mí mismo.

Modifiqué el pod de escape, y me marché lejos, sin rumbo alguno. En unos cuantos días, al no recibir noticias, la nave nodriza nos creería muertos y enviaría al escuadrón Mygetto a cumplir “una sencilla misión”, quizá a ellos les iría mejor de lo que me fue a mí.